

Sociedad Anónima Gros

BARCELONA

FÁBRICAS DE ÁCIDOS, OTROS PRODUCTOS QUÍMICOS
Y MATERIAS PRIMAS PARA ABONOS
● SUPERFOSFATOS DE TODAS GRADUACIONES ●
Sulfato de amoníaco, nitrato de sosa, sales de potasa

Agencia de Granada: JUAN VILCHEZ ATIENZA, Delegado, ESCUELAS, 11. Almacenes y escritorio: PLAZA DE LA UNIVERSIDAD, 4

ALMACEN AL POR MAYOR

de Paquetería, Mercería, Bordados, Encajes, Pasamanería y Perfumería

Dionisio Carnicero Velilla

Reyes Católicos, Granada

Inmenso surtido en todos los artículos que expende esta casa, tanto del reino como extranjeros. En este establecimiento se dará razón de precios de enrejados de alambre galvanizado, cartón cuero para tinados, incubadoras y otros objetos de avicultura.

CAMISERÍA

REYES CATÓLICOS, 34

Casa especial en Ropa blanca. Géneros de punto. Altas novedades en Corbatas, Cuellos y Puños.

Equipos completos para Novias, venta extraordinaria de géneros de punto:

Camisetas punto inglés superiores, desde 3 pesetas.
Idem, idem, para señoras, desde 2.75 pesetas.
Calcetines y medias de lana a 1.25, 2, 2.50 y 3 pesetas.
10.000 paraguas extra que valen a 9 pesetas, hoy por 5 pesetas.
Corsés rectos, último modelo, desde 5 pesetas.

EL PARAISO MERCANTIL.—34, Reyes Católicos, 34.

ESQUELAS MORTUORIAS

A cualquier hora del día o de la noche,

se reciben encargos en la Administración de NOTICIERO GRANADINO, Mesones, 47

con arreglo a la siguiente tarifa:

TAMAÑO	PLANAS			
	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
De una columna	25	15	5	4
De dos columnas	50	30	10	8
De tres columnas	200	100	60	20
De cuatro columnas	500	250	150	50
De cuatro en adelante, precios convencionales.				

FARMACIA

DE

ORTIZ PUJAZON

S. JERÓNIMO, 13
GRANADA

Gran depósito de especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. Medicamentos químicamente puros. Medicina alopática y dosimétrica.

CONSULTA MÉDICA

Joyería y Relojería de Daniel Oliver Reyes Católicos 9, Granada. Brillantes y Perlas finas desmontadas. Precios sin competencia

CEMENTOS CLASES SUPERIORES

en competencia y consignaciones a domicilio

Portland gris Lafarge.
Portland Valentin superior.
Cal Teil Lafarge.
Cementos rápido Roquefort.

Dirigirse a José Revueltas Fernández.—Almería

PAPELERÍA E IMPRENTA

PERICÁS

DE

PUERTA REAL

Sobres de cristal, especiales para las tarjetas postales. En esta casa se acaba de recibir un excelente surtido de Estuches con papel y sobres de gran fantasía, conteniendo los mismos igual número de sobres CRISTAL, transparentes a toda clase de papeles, por finos y blancos que sean.

Especialidad en trabajos tipográficos.

DINERO

por alhajas, sedas, encajes, etc., en la casa de préstamos El Teléfono (fundada en 1860). Calles de Mariana Pineda, núm. 5, y Reyes Católicos, 24 (por la antigua plaza del Carmen, hoy de Cánovas del Castillo).

TOS FERINA

Se cura rápidamente con la

EMBROCACION

DE

González Perales

Farmacia de San Gil. Granada

FRASCO, 4 PTAS.

RAFAELA MORENO
PROFESORA EN PARTOS
PLAZA DEL REALEJO, NÚM. 4 GRANADA

SE VENDEN CLICHÉS DE IMPRENTA

A LA VILLE DE PARIS

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir grandes surtidos de géneros para señoras y caballeros propios de la estación próxima, comprados en los centros productores del país y del extranjero con las más grandes ventajas. Llamará seguramente la atención de las personas de buen gusto que nos favorezcan con su visita, las últimas novedades que ponemos a su disposición. El surtido de alfombras y tapices es grande y variadísimo en clases, tamaños y precios, asegurando a nuestros favorecedores, que en este y en todos los artículos de nuestro establecimiento, encontrarán iguales ventajas, a las que nosotros hemos adquirido en el viaje de compras.

ACADEMIA OCÓN

Preparatoria para el ingreso en el CUERPO DE CORREOS

Sucursal en Granada a cargo de los oficiales de esta Administración principal

D. FEDERICO GARCIA DEL REAL

y D. JOSÉ DE BURGOS Y MIRA

Calle de Cuenca, 7 y 9

Plazas en la anterior convocatoria, 70.—Honorarios 20 pesetas mensuales.

PIDANSE REGLAMENTOS

SE VENDE

lienzo de los toldos del Corpus, a 45 céntimos el metro en la calle de las Aradas, 11 y San Miguel Baja, 17.

PINCAS.—Se reciben encargos para la compra-venta de toda clase de fincas.

LA NEW YORK

Compañía Internacional de Seguros sobre la vida

Agente en esta:

MIGUEL MACHADO DIOS

Reyes Católicos, 119, entresuelo

(entrada por la calle Hermosa)

DINERO

SE FACILITA SOBRE HIPÓTECA PAGARÉS O GIROS

MACHADO

Reyes Católicos, 119, entresuelo

Son los mejores

Los Chocolates elaborados a brazo que se venden en el antiguo Almacén de Coloniales Pie de la Torre, son sin duda alguna los más especiales de cuantas clases se conocen, siendo superiores los fabricados con vainilla y sin canela que no tienen rival.

MARCA REGISTRADA

JOSE MOLINA MORON

Colcha, 4.—Granada

Corredor para la compra-venta de toda clase de fincas

Domingo Hernández Velilla

LINEROS, 3.—GRANADA

Extenso surtido en quincalla, mercería, bordados, pasamanería, encajes, perfumería y todo lo concerniente a este ramo.

Ventas a precios reducidísimos

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social. 12.000.000 pesetas.

Primas y reservas 45.105.694

39 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

SUBDIRECTOR EN GRANADA Y SU PROVINCIA

DON MANUEL QUINTANA

CALLE DE SAN ANTON, N.º 63

La Urbana

COMPANIA DE SEGUROS

contra incendios, pérdida de alquileres, suspensión de trabajos,

explosiones de vapor y gas y caída del rayo.

Fondos de garantía: 95 millones de francos

EXCLUSIVAMENTE PARA INCENDIOS

66 años de existencia! Fundada en 1838.

La más antigua de las que funcionan en España

Ha pagado por 245000 siniestros 197 millones de francos

Sus acciones emitidas por un valor de mil pesetas se cotizan en Bolsa a 5.000 pts, valor siempre creciente que en relación a la suma desembolsada no ha alcanzado ninguna de las demás Compañías establecidas en España.

Dirección provincial de Granada:

D. Luis Rubio y Moreno.—Plaza Nueva y Gómez, 4.

OBRA NUEVA

GRAMÁTICA FRANCESA

MÉTODO PRÁCTICO TEÓRICO

para aprender a leer, hablar y escribir correctamente el idioma francés

por

JOAQUÍN GARCIA BRAVO

Doctor en Filosofía y Letras

Un tomo de 440 páginas, tamaño 22 x 15 centímetros, acompañado del correspondiente

PROGRAMA Y CLAVE DE TEMAS

que forma otro tomo de 213 páginas del mismo tamaño

Precio de venta de los dos tomos encuadernados, 10 PESETAS

Los pedidos a D. Luis Tasso, Editor, Arco del Teatro, 21 y 23

BARCELONA

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y C.

ABONOS COMPLETOS

Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito, Alhóndiga, 11 y 13

GRANADA

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 50

GUSTAVO AIMARD

los cazadores de abejas

—Está prevenido, don Leoncio medita alguna traición contra nosotros.

—No se atreverá! respondió con firmeza don Guzmán; vé y nada temas.

La joven, algo tranquilizada, siguió a su hermano, y uno y otra desaparecieron, a no tardar, entre las carretas.

Los dos hermanos, una vez solos, guardaron algunos segundos de silencio.

—Concluyamos de una vez, dijo por fin don Guzmán.

Don Leoncio, creyendo que estas palabras iban dirigidas a él, se estremeció; pero aquél, tomando de nuevo la palabra, añadió con voz decidida:

—Antes de atacar a esos miserables, hay que intimarles la rendición.

—¿Qué estás diciendo? exclamó don Leoncio; pero si esos hombres son más horqueros...

—Razón de más para demostrarles que no somos bandidos de su especie y que practicamos las leyes de la guerra que ellos hacen gala de hollar a todas horas.

Propiedad de la casa editorial de D. Luis Tasso

Don Leoncio hizo entonces encender algunas teas, y atando un pañuelo a la punta de su sable, avanzó resueltamente hacia el rancho.

Don Toribio, al ver, al través de las rendijas, brillar la luz de las teas, desatracó una ventana y se asomó a ella.

—¡Parlamentario! gritó don Leoncio, deteniéndose a algunos pasos de la puerta de entrada.

—¿Qué quiere usted? preguntó el teniente.

—Intimarle la rendición, pues toda resistencia es inútil.

—Usted se chancea.

—¿Quiere usted rendirse si o no? Responda usted pronto.

—Antes se me lleve el diablo, respondió con acento zumbón don Toribio. Nosotros no damos cuartel ni le pedimos.

—¿Luego está usted dispuesto a defenderse?

—¡Canario! yo lo creo, hasta con las uñas, replicó el teniente cerrando de golpe la ventana.

Don Leoncio se reunió de nuevo a su hermano, al cual dijo:

—Ya te lo he predicho, no quieren rendirse.

—Ahora está a salvo el honor, y por tanto podemos obrar con libertad omnimoda.

Don Guzmán se inclinó entonces hasta el oído de su hermano, y después de de-

cirle algunas palabras, éste se sonrió y se alejó apresuradamente.

Peones, arrieros y carreteros se pararon con las carretas, para ponerse al abrigo de las balas de los sitiados, y aguardaron la señal de ataque.

Entre tanto don Leoncio se ocupaba en hacer amontonar haces de hierba seca alrededor del rancho, y cuando juzgó que había bastante, mandó prender fuego a ellos, mientras algunos peones arrojaban teas encendidas al tejado.

El fuego, avivado por el viento, no tardó en propagarse, envolviendo en llamas al edificio.

Los mashorqueros, que sufrían la pena que ellos pensaron reservar a los demás, y por otra parte se veían ahogados por el humo y medio asados por el fuego, abrieron la puerta, se echaron al campo con la furia de demonios desencadenados y se arrojaron sobre los sitiadores, que, abriéndose en dos filas, les encerraron en un círculo de hierro.

En el instante mismo que el último lienzo de pared del rancho se derrumbaba sobre el inmenso brasero, caía el último federal con el cráneo hendido hasta la garganta; todos habían sucumbido en torno de don Toribio, el cual peleó hasta el postrer aliento con ese frenesí de la desesperación que vuelve casi invencible.

El sol comenzaba a remontarse majestuosamente sobre el horizonte y a ilumi-

nar las sombrías profundidades de la pampa.

Los carreteros y los arrieros, horrorizados de los acontecimientos de la noche, se apresuraron a unir el ganado a las carretas y huyeron a la desbandada.

Don Guzmán y sus peones quedaron dueños del campo.

En los primeros momentos que siguieron al combate, don Guzmán se admiró de no ver cerca de él a su hermano; pero no le dio grande importancia a su observación; absorto como estaba por otra idea más seria; más ahora que el combate había terminado, arifa en deseos de volver a ver a su mujer, a quien extrañaba no se le hubiese presentado don Diego, en el instante mismo en que había cesado todo peligro.

Sin embargo no se inquietó, pues supuso que don Diego no había querido exponer a doña Antonia a atravesar aquel campo de carnicería y a meter los pies en la sangre de que estaba empapado el suelo, y aun aprobó la delicadeza de tal proceder. Aguardó pues, por espacio de algunos instantes, durante los cuales reparó el desorden de su traje, a fin de hacer desaparecer toda huella de la lucha. Al fin, empero, y viendo que su compañera no parecía, resolvió ir en busca de ella.

El cabo Luco, tan inquieto como su amo, a quien se encargó de guiar, recordaba vagamente haber visto a don Diego

driza y de una ó dos personas más, que se dirigían hacia un repliegue de terreno cercano, y a él se encaminaron.

De improviso, los dos hombres lanzaron un grito de dolor y retrocedieron horrorizados ante el espantable espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

Don Diego yacía en el suelo, con el pecho atravesado de parte a parte; estaba muerto; cerca de él yacían tendidas y sin conocimiento, doña Antonia y la nodriza. Esta era la mujer de Luco.

Don Guzmán cayó de rodillas al lado de su mujer; pero entonces tropezó su mirada con un papel que ésta tenía convulsivamente apretado en la mano derecha, y de entre cuyos dedos, á duras penas pudo sacarlo entero. El infeliz esposo desdobló el papel, y después de pasar los ojos por el escrito dió consigo en tierra lanzando un desgarrador grito de angustia.

He aquí lo que acababa de leer el desventurado:

«Hermano: tú me has robado la mujer a quien yo amaba; yo te robo tu hijo: estamos en paz.»

«LEONCIO DE RIBEYRA.»

Después de la lectura del billete, toda duda era imposible: don Leoncio era realmente el autor de raptos tan vandálicos; mientras su hermano se dirigía lleno de

saborear hasta la última gota de la venganza, meditaba traición tan infame, y no había aplazado su ejecución sino para hacerla más estrepitosa.

Don Guzmán permaneció largo rato en la pampa, sosteniendo en brazos el inerte cuerpo de su esposa, a la cual trataba en vano de reanimar; el desdichado no veía ni oía nada, tan absorto estaba en su dolor y tanto le estremecía la idea de tener que llorar a la madre, después de la pérdida del hijo.

Por fin, volvió a su acuerdo un golpe que recibió en el hombro; entonces levantó la cabeza y vió delante de sí, de pie, un hombre, que en medio de sarcástica sonrisa le dijo:

—Don Guzmán de Ribeyra, es usted mi prisionero.

Aquel hombre era el coronel don Bernardo Pedrosa, al cual acompañaba un numeroso piquete de soldados.

XIX

Fin del relato

Al llegar a este punto de la narración, don Esteban se detuvo.

—¡Oh! exclamó don Fernando con acento mezclado de cólera y de compasión, ¡esto es horrible!